

Honorable Sr. Conseller, Excelentísima Sra. Alcaldesa de Alicante, Sr. Vicerrector de la UA, Ilustrísima Sra. Presidenta del Colegio de Enfermería de Alicante, Ilustrísimo Sr. Presidente de CECOVA, Ilustrísimos Sres. Presidentes de los Colegios de Enfermería de Valencia y Castellón. Autoridades académicas y profesionales, estudiantes, familiares, amigas y amigos todos. En primer lugar me vais a permitir que os traslade a todas/os mi más sincero y emotivo agradecimiento por este Premio. Y, querida Presidenta, Belén, ruego me disculpes si hago extensivo este agradecimiento a todas/os. Lo hago, por entender precisamente, la importancia de aglutinación de quien realmente lo concede. Porque el Colegio es el Colegio de todas/os. Con sus defectos y sus virtudes, con sus fortalezas y sus debilidades es el Colegio de todas/os, nuestro órgano de representación profesional y por ello es por lo que entiendo que el agradecimiento se debe hacer extensivo a todos aquellos a quienes representa. Así pues muchas gracias.

Me siento orgulloso e inmensamente feliz por este reconocimiento. Y lo estoy aún más por el hecho que el mismo haya sido realizado por mis compañeras/os. De verdad que no es fácil el reconocimiento entre pares. No es momento ni lugar para analizar este hecho, pero es una realidad y, por tanto, le confiere una especial significación.

Yo pensaba que, como en la película, se trataba de coger el dinero y correr. Pero ni hay dinero ni me dejan correr. Belén me dijo “tiene que hablar, si o sí”. Así es que cumpliré el protocolo.

La verdad es que el acto y quienes están presentes en el mismo merecerían que hiciese un discurso académico de agradecimiento. Pero me vais a disculpar y me voy a ceñir a aspectos mucho menos científicos pero mucho más cercanos, entrañables y porque no también sentimentales. Creo que la ocasión lo merece y además es mi deseo hacerlo así ya que tengo que hablar.

El otro día hablando con un estudiante me preguntaba posiblemente la interrogante más difícil que en mucho tiempo me habían realizado. ¿Por qué elegiste ser enfermero? Lo sencillo hubiese sido responderle con el tópico y siempre fácil recurso de la vocación. Pero le hubiese engañado a él y me hubiese engañado a mí mismo. Tan solo fui capaz de decirle con total sinceridad que no tuve ninguna llamada divina que me lanzase a ser enfermero, entre otras cosas porque cuando yo estudié esto de ser enfermero “no se llevaba”, y que no podía darle una razón exacta al respecto.

Tras esa conversación y analizando la interrogante, traté de realizar un recorrido vital que me permitiese identificar algún punto en el que mi decisión estuviese avalada por algún hecho o circunstancia concreto. No lo encontré. Pero el citado ejercicio lo que sí que me permitió fue identificar algunos aspectos que siendo evidentes no me había detenido a analizar.

Lo primero que identifiqué es que mi evolución como persona primero y como profesional después había estado muy ligada a las mujeres y al cuidado.

Creo no equivocarme si el primer referente del cuidado que identifico lo sitúo al lado, me vais a permitir que la nombre como siempre le llamé y la sigo recordando, de mi yaya Ana. Fue sin duda, como digo, mi primer referente, mi primera heroína, mi primer símbolo. Una mujer activa, enérgica, decidida, fuerte. Una mujer a la que le tocó vivir un tiempo en el que ella estaba muy por delante del mismo. Lamentablemente ella enfermó muy joven y la postró en una cama hasta que de manera muy prematura murió. Mi primera visita siempre que entraba en mi casa era ir a verla, acompañarla, acariciarla y hablarle. Creo que fueron los primeros cuidados que fui capaz de prestar, aunque no fuera consciente de ello.

Mi madre, sin duda, fue y sigue siendo otro referente del cuidado. No me voy a extender a explicar lo que es evidente y manifiesto, pero sus cuidados en la salud y en la enfermedad siempre han estado muy presentes. Sus lavativas, sus paños con vinagre, sus friegas, sus preparaciones con agua caliente y eucalipto para hacer vahos... es decir todo ese saber popular que nuestro sistema de salud, nuestra cultura y nuestra ciencia se han encargado de borrar y hacer suyo de manera exclusiva. Gracias mamá por seguir cuidándome con tu atención, tu preocupación y tu cariño constante.

En este momento es preciso decir que un hombre se incorpora también en el proceso que describo. Mi padre también es y sigue siendo un referente. En otro plano, con otros matices, con diferente visión pero de igual importancia en mi vida. A ambos les debo en gran medida lo que he llegado a ser.

La primera enfermera que conocí, aunque no lo supe hasta bastante tiempo después, fue mi Madrina. Extraordinaria mujer que tuvo que luchar con y contra la vida y los infortunios que la misma le planteó. Pero también es un elemento importante en este

imaginario recorrido por rescatar las circunstancias que, sin yo saberlo, me condujeron a ser enfermero.

El devenir posterior hasta mi elección transcurrió como el de cualquier joven de la época. Hasta llegar el momento en que debía decidir qué quería estudiar. Se trató de una decisión que no soy capaz de determinar con exactitud. Providencia, casualidad, destino?... en fin el caso es que me inicié en el mundo de la “ATSería”. Yo no supe lo que era ser enfermera hasta después de haber acabado mis estudios de ATS. Nadie me habló en el tiempo que duraron los estudios de cuidados, de teorías enfermeras, de diagnósticos que no fueran los médicos, de enfermería comunitaria... Es más fue un paréntesis en el que los hombres se incorporaron como únicos y casi exclusivos valedores y transmisores de su conocimiento que no del conocimiento, en mi proceso de enseñanza aprendizaje. Pero lamentablemente un conocimiento que nada tenía que ver con la enfermería. Y con compañeros exclusivamente hombres ya que era una escuela de ATS Masculinos.

En un artículo que publiqué hace algunos años y que titulaba “*Salir del armario: la difícil decisión de asumir una nueva identidad. De A.T.S. a Enfermera*”, explicaba como gracias a una enfermera –de nuevo otra mujer-, Esperanza Delgado Calvo, descubrí que existía algo que se llamaba Enfermería, fui capaz de iniciar una complicada transformación. Pasar de ser ATS a ser enfermero. Fue, no lo voy a negar, doloroso. Eso de asumir que no era ATS sino enfermero, o lo que era peor entonces enfermera, me supuso un verdadero ejercicio de adaptación y conversión a una nueva realidad tan desconocida como, debo decirlo, apasionante.

A partir de ahí la sucesión de mujeres, enfermeras, fue una constante en mi ejercicio de aprendizaje y de creencia en lo que quería ser, Enfermero. Y ha sido gracias a todas ellas, con alguna que otra participación importante de enfermeros masculinos, que logré llegar a ser lo que soy. Bueno o malo, mejor o peor, con muchos defectos y algunas virtudes, con altos y bajos, con aciertos y muchos errores, pero Enfermero. Fui coordinador por ser enfermero. Fui Director por ser Enfermero. Soy Profesor Universitario por ser Enfermero... no puedo ni quiero invisibilizar mi identidad. Soy y quiero ser ENFERMERO y quiero, además, que todos sepan que lo soy.

Rosa M<sup>a</sup> Alberdi, Pilar Arroyo, Mariví Antón, M<sup>a</sup> Paz Mompарт, Nuria Cuxart, Panxi Arriaga, Cristina Francisco, Magdalena Santotomás, Ángela Sanjuán, Milagros Segura,

---

Carmen Ferrer, Loli Saavedra, M<sup>a</sup> Luisa Ruiz, Carmen Pilar Nieto, Inma Pérez, M<sup>a</sup> Jesús Pérez Mora, Ana Laguna... son tan solo algunas de estas mujeres de las que hablo. La lista de estas ilustres mujeres que me han acompañado y me siguen acompañando en mi constante aprendizaje enfermero es muy larga y no quisiera olvidarme a ninguna. Por lo tanto estas representan en su defecto a todas las que en mayor o menor medida me han ayudado, enseñado y querido. Pero no quiero obviar la escueta pero importante cita de varones que también han participado en este recorrido. José M<sup>a</sup> Hernández, Antonio M<sup>a</sup> Aragonés, Antonio Galindo, Luis Cibanal, Pablo Martínez, Carlos Martínez Riera, mi hermano. Blanco de mis celos infantiles y de admiración actual... a todos ellos y a los que seguro me dejo pero no olvido Gracias también.

Pero en todo este recorrido falta alguien muy importante, vital, trascendente, imprescindible. De nuevo otra mujer. Mi mujer. Mi compañera. Mi amiga. Mi más implacable crítica. Mi más incondicional admiradora. Mi más entrañable consejera. Mi más comprensiva acompañante. Gracias a ella he llegado a ser lo que soy. No se trata de una mera glosa de parabienes de circunstancia. Es una realidad. Es la realidad y como tal, en un momento en el que se me hace un reconocimiento como este, debo identificarla como el elemento más importante de mi vida personal y profesional. Ella me ha permitido entre otras muchas cosas que pudiésemos gozar con nuestros dos hijos. El último elemento que faltaba en este recorrido justificativo de mi vida. Anna i Ferran, heu segut el meu motor, la meua alegria, els meus referents de cures, cures carregades d'estima que he tingut l'immensa sort que me siguen tornades ja multiplicades per mil. En senc molt orgullós de vosaltres.

Sin embargo, siendo importantes las personas que han influido en mi devenir personal y profesional, no puedo olvidarme de las instituciones y organizaciones que siempre están por encima de las personas que en cada momento las representan. La Conselleria de Sanitat, y en concreto el Centro de Salud de Monóvar y la Dirección de AP del Alto y Medio Vinalopó en donde tuve la oportunidad de crecer como enfermero comunitario y gestor. La Universidad de Alicante y particularmente la Facultad de Ciencias de la Salud, el Departamento de Enfermería Comunitaria, Medicina Preventiva y Salud Pública e Historia de la Ciencia y el Rectorado que me dieron y me siguen dando la confianza para avanzar en el ámbito de la docencia, la investigación y la gestión. La Asociación de Enfermería Comunitaria y la Asociación Latinoamericana de Escuelas y

---

facultades de Enfermería en las que he tenido la suerte de descubrir la importancia del Asociacionismo profesional y científico y la cooperación internacional. Y por último pero no por ello menos importante el Colegio de Enfermería que ha sido desde que acabé mis estudios mi órgano de representación profesional en cualquiera de los ámbitos en los que me he desarrollado. A todas ellas gracias.

Pero no quisiera que con esto pareciera que ya me rindo. Que paro. Que ya no debo o no quiero hacer nada más. Que ya lo tengo todo logrado. Porque la mejor manera de perder algo es creer que ya lo has conseguido. Y yo, con ser importante lo logrado, soy consciente de que aún me queda mucho trabajo por delante. Porque el diccionario es el único lugar en el que el éxito va antes que el trabajo y es por lo que debo y quiero seguir trabajando y aprendiendo. Porque tal como dijo Dante *“No menos que el saber me place el dudar”*. El dudar como motor de constante superación, motivación e implicación.

Así pues hoy, Juan Antonio (este es el nombre del estudiante que me inquirió la pregunta que ha dado pie a mi intervención) puedo responderte con mayores y más contundentes argumentos. Estas son las razones de que yo decidiera ser enfermero y que, además, me sienta inmensamente orgulloso de serlo. Estas son las razones que considero me han permitido ser merecedor del reconocimiento que todas/os vosotras/os me hacéis y que tanto agradezco. Estas son las razones de que siga empeñado día a día en transmitir a mis estudiantes y a quien me quiera oír la importancia de ser enfermera. Y es que el éxito no significa nada si no tienes a nadie con quien compartirlo. Y yo tengo la inmensa suerte de teneros a todas/os vosotras/os para hacerlo. Muchas gracias.